

ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

Las aventuras de Colón

HUMORADA LÍRICA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS

EN SEIS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO y MONTERDE

==== 300 =====

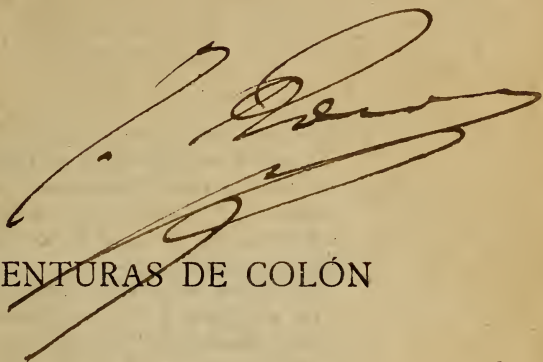
Copyright, by A. Paso y J. Rosales, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

2

Don mi buen amigo,
Ante Colono, en un
apartamento de mi casa



LAS AVENTURAS DE COLÓN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LAS AVENTURAS DE COLON

HUMORADA LÍRICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOSÉ ROSALES

música de los maestros

SOUTULLO y MONTERDE

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 23 de
diciembre de 1919



MADRID

R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO. M 55 :

1920

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

RESEARCH REPORT

NO. 100

1950

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CÉSAR TORRIJOS.....	Srta. PRADO.
VALERIANA.....	Sra. FRANCO.
TURQUESA.....	Srta. JOVELLANOS.
LUZ VELA.....	Sra. MARTÍN.
MORAIMA.....	Srta. HERNÁNDEZ.
MARÍA ALEJANDRA.....	MELCHOR.
MÁSCARA 1. ^a	Sra. MEDERO.
IDEM 2. ^a	Srta. ROMÁN.
UN CHICO VENDEDOR.....	LEAL.
ANGELICA.....	Sra. MENDOZA.
	Srta. ROMÁN.
	LEAL.
MUÑECAS MODERNISTAS.....	GARCELÁN.
	ARIAS.
	FUENTES.
	ACUÑA.
	ANCHORENA.
	MENDOZA.
	TORRENS.
SICILIANAS.....	LÓPEZ.
	MEDERO.
	CALVO.
	NOGUÉS.
	TORRENS.
	ANCHORENA.
	CALVO.
GONDOLERAS.....	MENDOZA.
	LÓPEZ.
	NOGUÉS.
	TORRENS.
	CALVO.
	ANCHORENA.
ENFERMERAS.....	LEAL.
	NOGUÉS.
	LÓPEZ.
	JOVELLANOS.
	TORRENS.
	LÓPEZ.
	LEAL.
AVIADORAS.....	MENDOZA.
	CALVO.
	ANCHORENA.
	NOGUÉS.
	FUENTES.

SEGUNDO COLÓN ..	Sr.	CHICOYE-
SAMUEL TORRIJOS.....		SOLER.
DOCTOR MORTERETE.....		RECOBER.
AQUILES		MORALES..
AGAMENÓN.....		PONZANO!
GENDARME.....		
GUAPINI.....		CASTRO.
KIRIKI		MANSO.
CAMARERO ..		ORTIZ.
UN GONDOLERO.....		DELGADO..
JOB.....		CADENAS.
POLLITO 1.º ..		HENCHE.
IDEM 2.º ..		BERMÚDEZ..
IDEM 3.º.....		ARENAS.
EMPLEADO 1.º ..		DELGADO..
CAMARERO 2.º ..		
IDEM 3.º.....		BERMÚDEZ..
EMPLEADO DE ESTACIÓN.....		
REINALDO.....		CADENAS.
ASNOLDO.....		HENCHE.
UN DIABLO		ARENAS..

Viajeros, máscaras y conjunto

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Gabinete lujoso. Al foro, balcón practicable. Puerta a la derecha y otra a la izquierda. Los muebles necesarios para no entorpecer la mutación.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, SAMUEL, de unos sesenta años, tipo de viejo avaro, está asomado al balcón y mira con ansiedad a la calle; en una silla, haciendo labor, LUZ, de unos cincuenta años, muestra gran impaciencia

- Luz Pero, ¿viene o no viene?
Sam. Ten calma, Luz, que todo llega.
Luz ¿Tú estás seguro de que era él?
Sam. Segurísimo. Figúrate... lo conozco desde que era galán joven, y ahora hace característicos y no lo quiere ninguna empresa.
Luz Puedes haberle confundido con otro.
Sam. Te digo que era él; lo que pasa es que ha debido meterse... Sí, calla... lo que yo me figuraba: se habrá metido en la lechería del siete... Ahora asoma la cabeza... ¡Qué raro; a él nunca le ha gustado la leche! ¡Ya sale!
¡Ya viene!
Luz ¡Ay, gracias a Dios!
Sam. (Con alegría.) ¡Ya! ¡Yal... Ya se ha metido en la carbonería.

- Luz** ¡Ay, me tiene negra! ¿Estará preguntando dónde vivimos?
- Sam.** ¡Pero si está harta de saberlo! ¡Pues pocas cartas que me ha enviado pidiéndome dinero!
- Luz** Entonces, no me explico...
- Sam.** ¡Ni yo tampoco! (Mirando.) ¡Qué raro; vuelve a asomar la cabeza!
- Luz** ¿Y qué?
- Sam.** Mira a todos lados; hace intención de salir... sí, sale... ¡Se dirige hacia aquí!...
- Luz** A ver si se mete en la pescadería.
- Sam.** No tengas cuidado, que a éste no le tiran las merluzas de Santander.
- Luz** ¡Menos mal!
- Sam.** Las que le tiran son las de Valdepeñas. ¡Pero, calla, que me parecel... Sí, cruza la calle... Viene hacia aquí... ¡entra!... (Bajando al proscenio.) Querida Luz, llegó el momento. El paso que vamos a dar, es gigantesco. Nuestro anhelo, este anhelo que nos tiene desde hace treinta horas preguntándonos a nosotros mismos, ¿podrá ser?, ¿no podrá ser?... sale hoy de dudas
- Luz** ¿Aceptará el encargo?
- Sam.** Lo aceptará.
- Luz** ¿Con todas sus consecuencias?
- Sam.** Con todas.
- Luz** Entonces...?
- Sam** Silencio, que llega.

ESCENA II

Entra por la derecha del actor SEGUNDO COLÓN: hombre grueso y saludable, de unos cuarenta y cinco años, notándosele, en el vestir, la falta de dinero

- Colón** (Desde la puerta.) ¿Impertinente o no impertinente?
- Sam.** Tú no impertinentas nunca; pasa, pasa.
- Colón** (Entrando.) Con la debida licencia:
- Sam.** (Presentándole a su señora.) Mi antiguo amigo, del que tantas veces te he hablado, Segundo Colón.
- Luz** Mucho gusto en tratarle.
- Sam.** Luz Vela, mi costilla. ¿Tú no la conocías?

- Colón** De vista; algunas veces me ha parecido verte con ella en delanteras de anfiteatro.
- Luz** Justo.
- Colón** Y en la calle muchas veces. Sobre todo por las noches.
- Sam.** Tienes razón, y eso que no me gusta. Ahora que de salir por la noche, salgo con Luz.
- Colón** Es lo mejor.
- Luz** ¡Siempre conmigo!
- Sam.** ¡Siempre con ella!
- Colón** Siempre, no, picarón. Una noche te vi que salías de «Los Burgaleses», y no salías con Luz, ahora que alumbrado, si salías.
- Sam.** ¡Qué buen humor tienes!
- Colón** Es lo único que tengo.
- Luz** ¿No trabaja usted ahora?
- Colón** Anteayer llegué de Cadalso de los Vidrios.
- Sam.** ¿Y qué?
- Colón** Una temporada infernal: debuté con *El tanto por ciento*, que ya sabes tú cómo lo hago.
- Sam.** Estás que aterras.
- Colón** Mira si gustaría, que tuve que hacerlo quince veces. Bueno, pues a pesar de hacer quince *Tantos*, perdí.
- Luz** Es que el público no quiere más que cupletistas.
- Colón** Y que lo diga usted. Anuncié el *Campo de armiño*... que por cierto tengo unas ganas de que me veas en el *Campo*...
- Sam.** ¡Estarás muy bien!
- Colón** En el *Campo* soy otro. Pues nada, chico, la soledad más completa. Además, me ocurrió un incidente bastante desagradable.
- Sam.** A ver, cuenta.
- Colón** Yo había anunciado como despedida *El místico*; pero tuve necesidad de cambiar, y en su lugar puse *La muerte en los labios*. Bueno, pues el Alcalde, a pretexto de que aquello no era formal, se empeñó en meterme en la cárcel sin dejar levantar el telón.
- Luz** ¡Qué bárbaro!
- Colón** Y es lo que yo le dije: «Primero déjeme usted hacer *La muerte* y luego me mete en la cárcel.» ¡Pero que si quieres...! Así es que a mí, a Cadalso, como no sea para ajusticiarme, no me llevan.

- Sam.** Una pregunta, y perdóname si soy indiscreto.
- Colón** ¡Por Dios, Samuel! Tú no eres indiscreto aunque me preguntes lo que más moleste: la edad, por ejemplo.
- Sam.** ¿Sigues teniendo odio a la leche?
- Colón** Más que nunca.
- Luz** ¿Tiene usted ahora algún negocio de carbones o de leña?
- Colón** ¡Comprendido! Ustedes preguntan porque me han visto desde el balcón... Pues sí, el negocio podía ser de leña, pero de mucha leña; sobre todo si me coge.
- Sam.** ¿Pero es que huías?
- Colón** ¡De mi mujer! ¡De Valeriana!
- Sam.** ¿Todavía te persigue?
- Colón** ¡Tú no sabes qué dolores de cabeza me ha dado esa Valeriana! ¡Es mi pesadilla! ¡Mi martirio! Vuelvo una esquina y me la encuentro ondulando el consabido frasco de vitriolo; salgó del café y la veo en la puerta, blandiendo un garrote, que el árbol de Guernica es un palillo de los dientes comparado con él; voy a coger el Metropolitano, y en el primer descanso de la escalera, ella. ¡Ella en el «Metro» con una varal! ¡Sí, querido Samuel! ¡Ella, siempre ella!
- Luz** ¿Pero es capaz de agredirle, señor Colón?
- Colón** Si lo de menos es que me *agreda*: una erosión más o un arañazo menos no importa; lo que me pone fuera de mí es el escándalo que mueve y que casi siempre va con la pequeña de la mano; y luego, esa pinta que tiene de ordinaria y gritando en plena calle: «¡Colón, eres un canalla!» «¡Colón, eres un sinvergüenza!», y la gente, que oye llamarme Colón y se fija en la *pinta* y en la *niña*, ¡figúrate! Te digo que me dan unas ganas de sentirme el Colón auténtico y convertir la calle en el Puerto de Palos... ¡Ah, si yo tuviera posibles para abandonar Español... ¡Irme lejos, muy lejos!...
- Sam.** Segundo, ese anhelo tuyo, quizá sea una realidad hoy mismo, ahora mismo.
- Colón** ¿Qué me dices, Samuel?
- Sam.** Siéntate y oye un minuto, Segundo.
- Colón** (sentándose.) Soy todo trompa de Eustaquio.
- Sam.** Tú no ignoras que yo, Samuel Torrijos, re-

cogí a mi sobrino, César Torrijos, a la muerte de su padre, hermano mio; pero lo que quizá ignoras es que le dejó la friolera de doce millones de pesetas.

Colón Te suplico que huyas de las emociones fuertes, porque aunque me veis tan gordo, hay cantidades que no las puedo oír sin desvanecerme.

Sam. Pues como te decía: le dejó doce millones que yo administro hasta que César llegue a la mayor edad, y para esa mayoría le faltan seis meses.

Colón ¿Y qué quieres de mí? ¿Que detenga el tiempo?

Sam. No es eso. Mi sobrino César, está hecho una pochez; muriéndose, lo que se dice a chorros. Nació enclenque y no ha habido manera de robustecerlo. Nosotros confiábamos que Dios se acordase de él antes que llegase a la mayor edad, porque de ese modo, toda la herencia pasaba a nosotros...

Colón Comprendo; y ahora, cuando veis que ni Dios se acuerda de él, queréis que yo...

Sam. No te adelantes, que por mucha imaginación que tengas, no lo adivinas.

Luz Espérese y oiga.

Sam. Si César llega a la mayoría de edad, casi es un milagro, porque ya te he dicho que está para muy pocas bromas; pero si llegase, al otro día es dueño absoluto de todo y al sentirse morir puede disponer del dinero como mejor le plazca.

Colón No teniendo más parientes que vosotros...

Sam. ¿Y quién te dice que no se cruza una mujer en su camino?

Colón Una Valeriana, por ejemplo. Comprendo tu temor. Ahora que el caso es difícil, porque si le da por no morirse antes de los seis meses, como no se le asesine...

Sam. ¡Eso nunca! Ahora, que si tú me ayudas, se muere.

Colón Ya sé por dónde vais. ¿Quieres que me vea hacer *El tanto por ciento*?

Sam. Quiero que te lo lledes por ahí... Roma, Berlín, París... Que frecuente todos los Music-Hall... Que haga la vida en los cabarets; que pase las noches al lado de las artistas, de las *cocotes*; que beba a todo pasto champag-

- ne, que ni un momento deje de estar en plena bacanal. ¿Me comprendes, Segundo?
- Colón Te comprendo, Samuel. Una vida que sólo yo, que estoy fuerte y en plena vigorización, puede resistirla; pero que él, pobre flor delicada, se deshojará en el primer *souper tango*.
- Sam. Eso, que lo rodees de licores, de sedas, de encajes...
- Colón ¡Y la puntilla! Ni *parol de plus*. ¿Y él estará conforme?
- Luz Nosotros ya le hemos indicado algo.
- Sam. Le hemos dicho que es una pena, que teniendo una fortuna, se marchite poco a poco, sin ver el mundo, sin disfrutar de él.
- Luz Que para nosotros era un cargo de conciencia y hasta podía parecer un egoísmo.
- Sam. Y como remate, le añadimos que el médico opinaba que cambiando de ambiente y de vida, podría restablecerse.
- Luz Y eso le concluyó de decidir.
- Colón Pues cuenten ustedes conmigo. Me lo llevaré primeramente a Roma y en cuanto a lo de divertirme, reiros de «San Serení de la buena, buena vida...» No resiste un mes.
- Luz ¡Ay, si así fueral!
- Sam. Habías hecho tu fortuna; porque cincuenta mil duros no había quien te los quitase.
- Colón Por Dios, Samuel. Acuérdate de que hay cantidades que no las puedo resistir.
- Luz Sin contar que usted, aparte de lo que va a disfrutar, se librerá de la Valeriana; porque no creo que tenga medios para seguirle al extranjero.
- Colón Ni un cuarto, pero es capaz de hacerse aviadora.
- Sam. Pues si te parece...?
- Colón Cuanto antes mejor.
- Luz Hoy mismo pueden ustedes partir.
- Colón Por mí... llama a tu sobrino, preséntame y al tren.
- Sam. En seguida. (Se acerca a la puerta de la izquierda.) ¡César, hijo, Cesarito!...

ESCENA III

DICHOS y CÉSAR. Sale César. Es un joven pálido, enfermizo, aparentará lo más delgado posible para el efecto en el transcurso de la obra

- César (Débil.) ¿Me llamabas?
Sam. Sí, hijo, sí; voy a presentarte al señor, gran amigo mío.
César (Tendiéndole la mano.) Mucho gusto, César Torrijos, esta es su casa.
Colón Segundo Colón, en las Américas, vulgo Ribera de Curtidores, 7, tienes un modesto zaquizamí y perdóname el tuteo; la edad me lo autoriza.
Luz Pues claro; no faltaba más.
Sam. Aquí, Colón, es un gran artista.
Colón Un mal discípulo de Talía.
Luz Y además un hombre de mundo.
César Bueno, pero, ¿a qué obedece?...
Sam. Obedece a que estamos decididos a que cambies de vida.
Colón Sí, pollo, sí; hay que sacudir la morriña.
César Pero, ¿ustedes creen que yo podré?...
Sam. Nosotros y todo el mundo.
Luz Tú necesitas cambiar de aire, de alimentación; que despierte tu espíritu.
Colón Sí, pollo; hay que despertar.
Sam. ¿Tienes que hacer un viaje largo?
César ¡Solol
Colón Conmigo.
Sam. ¿Te parece mal?
César Al contrario, para un viaje largo, ¿quién mejor que Colón? Ahora que yo no sé...
Sam. No vaciles, se trata de tu salud.
Luz De tu vida.
César Si ustedes lo creen así, por mí, lo que dispongan.
Sam. Pues lo que disponemos es el viaje ahora mismo. Tú, (A Luz.) a arreglarle el equipaje. Yo voy a extender la carta de crédito necesaria que se ha de llevar este, y en marcha. Verás, verás cómo me lo agradeces. En seguida salimos. (Hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

CÉSAR y COLÓN

- César ¿Y dónde piensa usted llevarme primero?
 Seguramente a París.
- Colón Pues estás equivocado; antes vamos a en-
 trenarnos en la ciudad de los Césares, en
 Roma. ¿A ti te gustan los macarrones?
- César A mí lo que me hace falta es apetito.
- Colón Pues antes nos pasaremos por Torino, que
 es la cuna del vermouth. ¡Veráe qué muje-
 res! ¿A ti te gustan las mujeres?
- César A mí lo que me hace falta es apetito.
- Colón ¿Pero te gustan?
- César (Mira a todos lados; confidencialmente y cambiando de
 tono.) ¡Más que a usted!
- Colón ¿A que no?
- César A mí me da usted una rubia y me extasia;
 me da usted una morena y me entontece, y
 me da usted una castaña, y como no sea
 pilonga, me privo.
- Colón ¿De veras?
- César ¡Si viera usted qué pesadillas tengo!... Unas
 noches se me aparecen muchas tobilleras,
 muchas, que no hacen más que pasar y
 vuelta a pasar por delante de mí, con sus
 vestiditos cortos y sus zapatos de tacón alto;
 con unas medias de un tejido muy claro,
 ¡muy claro!... Y claro, me hacen pasar la no-
 che en claro. Otras, son mujeres del gran
 mundo que llevan en los sombreros unas
 lloronas de metro y medio y unos descotes
 más largos que las lloronas, que apenas los
 cubren con un tul muy claro, ¡muy clarol...
 Y claro, también me hacen pasar la noche
 en claro.
- Colón Pues más vale que no te acuestes.
- César Yo hago todo lo posible por retardar el mo-
 mento. La mitad de las noches, después de
 cenar, me pongo a jugar a las cartas con la
 criada y la doncella, y hay veces que me
 meto en la cama a las dos.
- Colón Eso ya es demasiado... demasiado tarde,
 para Madrid, porque en Roma, todas esas
 pesadillas serán realidades.

- César ¿Qué me dice usted, señor Colón?
Colón Lo que oyes... *Cocotes*, canzonetistas .. Todas van a morirse por tus pedazos y tendrás las que quieras; cada cuarto de hora una distinta, y si te parece largo el cuarto, cada cinco minutos.
- César ¡Ay, señor Colón, por Dios, no me hable usted así, que me dan vahídos!...
- Colón (Aparte.) ¡Adiós, éste se me muere antes!
- César Pero, ¿es verdad que existe esa vida, esa alegría, todo eso que usted me dice?
- Colón Colón te lo jura, porque...

Música

- Colón Es que hay cada señora que quita la cabeza.
- César ¡Jesús, María y José!
- Colón Y va por esos mundos luciendo su belleza.
- César No me lo diga usted.
- Colón Las hay de ojos muy negros con niñas soñadoras.
- César Por Dios, señor Colón.
- Colón Las hay con unas formas la mar de tentadoras.
- César ¡Dios mío, qué tentación!
Colón, Colón,
no siga la descripción,
que se me para... para...
para... para... para...
paraliza el corazón.

- Colón Verás tú las romanas, que son muy caprichosas.
- César ¡Oh, qué fatalidad!
- Colón Caer entre tus brazos rendidas y amorosas.
- César ¡Oh, qué felicidad!
- Colón Verás las francesillas qué tiernas y elegantes.
- César Colón, no sea tenaz.
- Colón Verás las alemanas qué chicas tan galantes.
- César Colón, no puedo más.
Colón, Colón,
no siga la descripción,

que se me para... para...
para... para... para...
paraliza el corazón.

ESCENA V

Al acabar el número salen SAMUEL y LUZ

Recitado

- Sam.** Aquí te traigo una carta de crédito para el Banco de Italia. Como tú me has de escribir todos los días informándome del estado de éste, cuando te pienses trasladar, recibirás la carta consiguiente.
- Luz** El equipaje está hecho.
- Sam.** Y la salida es a la siete y media.
- Colón** (Sacando el reloj.) ¿Siete y media? Dame la carta.
- Sam.** Tómala. Y para los gastos hasta llegar a Roma, ahí van cinco billetes de mil pesetas; que no se prive César de nada.
- Colón** El que se va a privar, soy yo. ¡Cinco billetes de los grandes! ¿Qué digo de los grandes?, ¡de los incomensurables! Voy a guardármelos. (Coge el sombrero de paja, que habrá dejado en una silla, y los mete debajo del forro.)
- César** ¿Qué hace usted?
- Colón** Querido César, guardarme estos papeles tan preciados, en el bolsillo o en la cartera, es de una inocencia rayana en el biberón; aquí no hay miedo a carteristas ni a mecheras. En el bolsillo puedes hasta olvidarte que llevas esa cantidad; en cambio aquí (Poniéndoselo.) no se te va de la cabeza.
- César** Pues a Roma.
- Sam.** } ¡A Roma, por la salud de César!
- Luz** }
- Colón** } ¡A Roma por todo!... (Cuadro.—Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la Estación del Mediodía. El exprés de Barcelona está formado y cruza el escenario de parte a parte.

ESCENA PRIMERA

En el departamento del centro, y asomado a la ventanilla, está CÉSAR; en la ventanilla de al lado COLÓN, hablando con SAMUEL y LUZ, que están en el andén. Cruzan Mozos con bultos, etc.

- Chico** (Pregonando) ¡*La Esfera!* ¡*Mundo Gráfico!* y ¡*El Nuevo Mundo!*...
- César** ¡Eh, chico; el de los periódicos!
- Chico** (Acercándose.) ¿Qué quiere usted?
- César** Dame una *Esfera*.
- Chico** (Dándosela.) ¿Nada más?
- César** Nada más; digo, espérate, que voy a preguntarle a Colón si quiere un *Nuevo Mundo*. Oiga, señor Colón.
- Colón** ¿Qué quieres?
- César** ¿Le compro el *Nuevo Mundo*?
- Colón** Sí; y pregúntale al chico si tiene *Salud*.
- Chico** Vamos tirando, señorito.
- Colón** Si es el periódico, animal.
- Chico** ¡Ah, no, señor!
- César** Pues ahí van. Sesenta de *La Esfera* y cuarenta del *Nuevo Mundo*.
- Chico** Muchas gracias. (Se va pregonando.) ¡*La Esfera!* ¡*Mundo Gráfico!* ¡*Nuevo Mundo!*
- Sam.** Que al llegar a Barcelona me telefonees.
- Luz** Y cuando estén en alta mar, camino de Génova, también.
- Colón** Estad tranquilos, que os telefonearé y os radiogramaré.
- Sam.** ¿Vas contento, hijo?
- César** Mucho, tío.
- Luz** No te prives de nada.
- César** De nada, tía.
- (Se oye un timbre por tres veces.)
- Colón** Esto es que nos marchamos.
- Sam.** (A parte.) Segundo, no te encargo nada.

- Colón** Está tranquilo, Samuel.
Sam. Además... (Se pone a hablar bajo. Aparece Valeriana con un garrote en la mano y se dirige al Empleado.)
- Val.** ¿Sería usted tan amable?... ¿El exprés de Barcelona?...
- Emp.** Este; pero va a partir ahora mismo.
Val. Y yo también voy a partir.
Emp. No le va a dar tiempo... (Marchándose.)
Val. A partir la cabeza a uno. ¡Allí te veo! (Suena la campanilla. Valeriana se dirige a Colón y le dice:) ¡Colón! ¡Toma, por canalla! (Le da un estacazo en la cabeza y se le cae el sombrero al andén.)
- Colón** ¡Valeriana! ¡Socórreme, César! (Figura que cae dentro del vagón.)
- Sam.** (Sujetándola.) ¡Señora, por Dios!
Luz (Idem.) ¡Tenga usted prudencia!
Val. ¡Dejadme, que lo mato!
Colón (Asomando la cabeza y volviéndola a meter en seguida.) ¡El sombrero... los billetes!...
- Val.** Pero yo te cogeré algún día, y... (Coge el sombrero.) ¿tú ves esto? (Rompiéndole.)
- Colón** (Igual juego.) ¡El sombrero, los grandes!...
Val. Pues así te voy a hacer pedazos.
Colón (Idem.) ¡Los inconmensurables!... (Se oye el pito. El tren figura que se pone en marcha. Valeriana sigue vomitando insultos y Colón asomando la cabeza diciendo:) ¡Los billetes! Los inconmensurables!... (Y va cayendo el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un gran parque de recreos llamado Roma-Park. Primera caja, derecha, una especie de kiosco con puerta de entrada sobre la que se leerá: «Entrada al Globo cautivo.—Ascensiones cada hora.—5 liras». En el foro derecha y formando ángulo, un tablado; sobre él un taburete o banqueta, y en la parte del telón que le coge enfrente, pintado, un espejo, formando un cuadrilátero, hay una cuerda encarnada, y en uno de los ángulos una máquina con un letrero que dirá: «Eche usted una moneda y saldrán tres pelotas que puede usted tirárselas a la persona que hay sentada vuelta de espaldas. Si le acierta las tres, recibirá usted un premio». Ocupando casi todo el foro, un aparato de los que echando una moneda se ven vistas; pero este aparato será mayor, para que pueda abrirse y salgan artistas por él. Encima tendrá pintadas varias fotografías. Todo el foro y el resto, estará pintado a gusto del escenógrafo, teniendo en cuenta que es un parque de recreos a la moderna, lleno de luces, flores, etc. Hay algunos veladores colocados indistintamente, con sillas alrededor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, EMPLEADO 1.º en la puerta que da entrada al «Globo cautivo». PÓLLITOS 1.º, 2.º y 3.º; el Pollito 1.º, está tirándole pelotas a JOB, que está sentado en el taburete y que se libra de ellas mediante movimientos de cabeza.

- Pollo 3.º** Nada, que no le atizas en la cabeza.
Pollo 1.º Di que estoy un poco nervioso; pero esta noche no me voy sin darle un pelotazo que le va a dar un síncope.
Job (A parte.) *Molte grachie.*
Pollo 2.º ¿Vamos a subir en el globo cautivo?
Pollo 3.º Vamos primero al tobogán.
Pollo 1.º ¿Queréis que veamos estas láminas vivientes?...
Pollo 2.º Lo mejor es tomar una lancha en el lago, que se está celebrando el festival náutico y está allí todo el mundo.
Pollo 1.º Por eso está esto tan desanimado.
Todos Sí, sí; al lago, al lago. (Hacen mutis.)
Job ¡*Mio Dio*, haz que se ahoguen!
Emp. 2.º (Saliendo.) Tú, Job: de parte del gerente, que

vayas a encargarte del karrusel, que él mandará aquí a otro.

Job Me alegro, porque esta noche me peligraba la testa. (Hace mutis)

ESCENA II

Aparece COLON, demacrado; ha perdido en gordura y demuestra un gran cansancio. Dirigiéndose al público

¡Pero qué anomalías tiene la naturaleza! Hace seis días que estamos en Roma y excepto la noche de llegada, las demás no sabemos lo que es la cama del hotel. ¡Juergast! ¡Mujeres! ¡Champagne!... Vamos, una vida como para matar a un elefante o por lo menos para que se le mustie la trompa. Bueno, pues el tal César, en vez de haber entregado su alma a Dios, se está poniendo cada vez más gordo y con unos colores que parece una cupletista. Yo le traje aquí a que la *dinara*, porque me pareció lógico que César muriese en Roma, pero voy a tener que llevármelo, porque esto le sienta como el cacodilato en inyecciones. En cambio yo, he perdido seis kilos y me va quedando un color de macarrón al *graten* que estoy pa que me sirvan con queso rayao. Pues, ¡y lo mujeriego que me ha salido el sobrinito!... ¡Cuidao que a mí me tiran las faldas!... Bueno, pues a él le vuelcan; señora que ve, muy señora suya. ¡Calla, me parece... sí, ahí viene... y con dos *vedetes* modernistas! ¡Cuando yo digo! ..

ESCENA III

Al compás de la música sale CESAR, de smoking, con mejor color y algo más gordo que en el cuadro anterior: trae del brazo a MARIA ALEJANDRA, que viste de polonesa, pero modernista, y a MORAIMA, que viste de turca, pero también modernista. Las dos sacan unos maniguitos que representan un gallo inglés al que se le iluminan los ojos

Música

César	Qué preciosísimas y qué monísimas y qué guapísimas me resultais.
María	} Y tú, guapísimo, simpatiquísimo y elegantísimo como no hay.
Mor.	

- Colón Vaya un par de socias se ha buscao.
¡Caray! ¡Caray!
- María Yo no sé qué te encuentro,
español zalamero,
que te miro así, fija,
y de penas me muero.
- Mor. Yo no sé qué me pasa,
español resalado,
que me olvido de todo
cuando estoy a tu lado.
- María Yo no sé lo que quiero.
- Mor. Yo no sé dónde voy.
- Colón Yo no sé lo que siento.
- César Yo no sé qué las doy.

- María Hasta los cantos de mi Polonia
ahora me suenan a cosa extraña.
Cierro los ojos por recordarlos
y sólo escucho cantos de España.
- Mor. Ya de mis cantos armoniosos
apenas queda ya en mí un recuerdo,
cantos de España llevo en el alma
que de los míos ya no me acuerdo.
- Las dos ¡España!
Tierra encantada, por sus vergeles.
Tierra de toros y de claveles.
¡España!
Tierra de luces y de colores.
Tierra bendita de los amores.
- César ¡Ole, que sí!
- De tó el mundo prefiero yo España
y de España, Madrid.
- Colón Le ha dao por ahí.
- César Quiero llevaros a ver mi tierra,
quiero que España veáis las dos,
para que al verla griteis de gusto:
«Esto es un cielo, y esto es un sol.»
Y si os llevo a una verbena
ya veréis que es cosa buena.
Y al compás de un organillo
nos marcamos un chotis.
Tú reniegas de Polonia,
tú no vuelves a Turquía,
y gritáis: «Viva Madrid.»
Y si no cógete a mí.
- Colón Pues tú sola no te quedas
que para algo estoy aquí.

(Bailan.)

María } ¡Ay! ¡Ay!
Mor. } No te ciñas que me da cierto rubor.
César } ¡Ay! ¡Ay!
Colón } Cuanto más ceñido el chotis es mejor.
María } ¡Ay! ¡Ay!
Mor. } Si me enseñas este baile soy feliz.
César }
Colón } Pues arrímame a la cara tu nariz.
Los cuatro } Así, así.

Hablado

María } ¡Oh, español alegre!
Mor. } ¡Oh, alegre español!
César } Alegre, sí; un sonajero es un fagot a mi lado,
y e-ta noche os recogeré a la terminación de
los espectáculos, nos iremos por ahí y ven-
drá ese con nosotros. ¡Tú, Colón!...

Colón } ¿Qué quieres?
César } Ven, que te voy a presentar dos porcelanas.
Colón } No puedo.
César } Ven, hombre, ven.
Colón } (Llegando.) Me parece que esta noche tam-
po vamos al hotel.

César } (Haciendo la presentación.) María Alejandra, de
Polonia.
Colón } Tengo mucho gusto en doblar la espina
ante usted.
César } Moraima, de Turquía.
Colón } Sigue el doblez.
César } Como verás, son dos mujeres que intoxican!
Colón } ¿Cómo que intoxican?
César } Que atufan, es lo mismo. Bueno, pues he
pensado que esta noche, después que tra-
bajen, las obsequiemos como ellas se me-
recen.

María } ¡Oh, español rumboso!
Mor. } ¡Oh, rumboso español!
Colón } Yo, por mí... Pero considera que por lo me-
nos un día hay que dedicar al descanso.

César } Nada, nada; lo he decidido y no hay más
que hablar. ¿A ti cual te gusta: la de Polo-
nia o la de Turquía?

Colón } ¡Hombrel!...

César } Si vacilas sorteamos; no quiero que digas
que abuso

Colón } No, sorteo, no.

César } ¿Por qué?

- Colón** Porque me puede tocar la polonesa, y de tocar, me gustaría que me tocara la Moraima.
- César** Ni una palabra más. (A ella.) Moraima, Colón te ansia.
- Mor.** (Yendo a su lado.) Y yo a él.
- María** Entonces quedamos...?
- César** Quedamos en que nosotros os buscaremos. Descuidad.
- Colón** ¡Hombre, qué manguitos tan raros!
- Mor.** Un gallo inglés.
- María** Es el último grito.
- César** Querrás decir el último cacareo.
- María** ¡Adiós, César!
- Mor.** ¡Adiós, Colón! (Levanta los brazos.)
- Colón** ¡Eh! ¡Eh! A mí no me alces el gallo.
- María** ¿Cenaremos?
- César** No había de haber comida en Roma y la traerían para nosotros.
- Colón** O últimamente nos comeríamos los manguitos.
- Las dos** Hasta luego
- César** Hasta siempre. (Hacen mutis.) ¡Son encantadoras!
- Colón** Bueno, pero, ¿dónde vamos a parar?
- César** Qué sé yo. ¿No te dijeron mis tíos que no me privaras de nada? Pues ya lo ves; cumplo sus órdenes.
- Colón** (A parte) ¿Y cómo le hago yo creer a Samuel la vida que estamos haciendo?... ¡Cuando le diga que está mejor!..
- César** (Sentándose junto al velador.) ¡Ayl! ¡Estoy muerto!
- Colón** (Con alegría.) ¿De veras?
- César** Es mucha juerga; pero no importa: voy a reanimarme. ¡Camarero! (Llama.)
- Cam.** ¿Qué desea el señor?
- César** Una botella de vino de *Chianti* (1) y dos vasos. (Camarero hace mutis.)
- Colón** ¿Pero vas a beber más?
- César** Hasta emborracharme.
- Colón** Mientras nos sirven, veamos estos aparatos.
- César** A ver aquel. (Por el del foro.) Esto me gusta, fijate. (Lee.) «Echando una moneda de cinco liras verá usted viviente la fotografía que elija»
- Colón** ¡Caray, un duro!

(1) Se pronuncia «Quianti.»

César Pero, ¿y verlas de carne y hueso? ¿Cuál te parece que escojamos?
Colón La que te dé la gana.
César Primero vamos a ver ésta: «Muñecas modernistas». (Echa la moneda. El aparato se abre en dos y da salida a las muñecas modernistas, que aparecen vestidas con diferentes y vistosos trajes imitando a las muñecas de la actualidad. Sus movimientos serán rígidos; como los de las muñecas.)

ESCENA IV

Música

I

Las muñecas modernistas
y las más originales
y las más estrafalarias
que se ven en los bazares.
No tenemos más que trapo
y relleno de algodón,
y por eso somos todas
de muy larga duración.
Me tira usted del pelo
y sigo tan peinada.
Me tira contra el suelo
y no me rompo nada.
Me tira usted de un brazo
o de una pierna, y nones,
pues no tenemos hechas
las articulaciones.

Somos eternas,
porque todo es de trapo,
cabeza y piernas.
Muñequitas que nacemos
de retazos y fulares,
somos hoy las que privamos
en las tiendas y bazares.

(Por el mismo aparato del foro, aparece Cupidín, vestido de kiriki, con arco, flechas y carcax.)

Cupidín

Yo digo que no,
el muñeco de moda
siempre fuí yo.
El kiriki, kiriki, kiriki,
es el amo donde fuere,

y si vale o no vale el kiriki,
que lo digan las mujeres.

El kiriki es buena estrella,
el kiriki es popular;
el kiriki, kiriki, kiriki,
es el rey del *boudoir*. (1)

Y como yo siempre
vengo con buen fin,
pedid lo que os plazca
que soy Cupidín.

Cupidín.

Todas
Cup.
Todas
Cup.

Cupidín.

Cupidín.

Cupidín.

La que de vosotras
esté sin amores,
que pase la vista
por estos señores.
Que yo, por vosotras,
trabajo y batallo.
¿Os gusta ese pollo?
¿Os gusta aquel gallo?
¿Os gusta ese chulo
que está a la derecha?
Decidlo, y al punto
le meto una flecha.
Porque Cupidín
siempre triunfador,
es el gran kiriki,
kiriki del amor.

II

Hará cinco días,
casé a una pepona
que era una muñeca
muy linda y muy mona,
con otro muñeco
que era un soldadito,
que dándole cuerda
andaba solito.
Y ayer, la pepona,
llorando de enojo,
mi esposo, me dijo,
tiene el muelle flojo.
Porque Cupidín, etc.

(1) Se pronuncia 'budoar'.

(Hacen mutis las muñecas y el kiriki, por el foro y se cierra el aparato. Mientras el número, César no deja de beber.)

Colón No ha estado mal. Ahora, que las hay más bonitas.

César Elige tú una.

Colón (Fijándose.) Esta, que son todas señoras. (Echa la moneda, vuelve a abrirse el aparato. Aparecen por él, Turquesa y segundas triples vestidas de sicilianas, y llevan panderetas. Bailan.)

ESCENA V

Música

Turquesa Canción de amores a cantarte voy,
siciliana gentil,
porque tu amante soy.
Y por lograr yo, niña, tu querer,
que es mi solo y constante afán,
no sé qué hacer.

Oye, pues, mi canción,
y que lleve mi voz a tí
la loca pasión
que encendiste en mí.

Por tí me muero
y suspirando estoy,
siciliana gentil,
porque tu amante soy.

Todos De la alegre tarantela
es el ritmo encantador,
y al sentir la pandereta
se despierta en mí el amor.

Canción de amores
a cantarte voy,
etc. etc.

(Al terminar el número musical, algunas sicilianas forman grupo con Turquesa y las demás hacen mutis.)

Hablado

César ¡Ay, Colón!

Colón ¿Qué te pasa?

César Que esa que ha cantado la tarantela me gusta con delirio.

Colón Pero si a ti te gustan todas.

- César** Es que esa me llena; una cosa así es lo que yo soñaba en Madrid.
- Colón** Pues por mí, zúmbale la pandereta
- César** Y tanto.. (Llamando.) ¡Eh! ¡Camarero! ¿Quiere decirle a aquella joven que si quiere aceptar un convite?
- Cam.** ¿A quién?
- César** A esa que acaba de cantar.
- Cam.** ¿A Turquesa? ¡Imposible! ¡No estoy tan mal con mi pellejo!
- Colón** ¿Cómo?
- Cam.** Que tengo seis hijos y no quiero dejarlos huérfanos.
- César** ¿Es una sirena engañadora?
- Cam.** Todo lo contrario; ella es más buena que el bizcocho, pero su... Bueno, lo que sea; para mí es su explotador, porque no creo que pueda ser otra cosa... Pues como le decía, su explotador es una fiera.
- César** (Bebiendo.) ¿De veras?
- Cam** ¡Un monstruo! Es ese tío alto y fuerte que habrán visto ustedes; está contratado en el parque como atleta; no se sabe si es ruso, polaco o de dónde demonios es; lo único que se sabe es que mata a los hombres como si matara mosquitos. El otro día se lió a puñetazos y tuvieron que llevarse los heridos a la casa de socorro, en un camión.
- Colón** Pues cualquiera se arrima a la tal Turquesa.
- César** Yo mismo.
- Cam.** No sea usted loco, que se expone a una desgracia.
- Colón** ¡César, por Dios!
- César** Te digo que esa es la mujer de mis noches; con la que yo sueño.
- Colón** Sí, pero como venga el atleta vas a tener un despertar terrible.
- Cam.** Aquí le tienen miedo hasta los gendarmes; con eso lo digo todo.
- César** Pues yo no desisto: ahora lo vais a ver. (Se dirige a Turquesa y le habla. Las otras del grupo de Turquesa, únicas que han quedado en escena, hacen mutis por la tercera derecha.)
- Cam.** ¿Cómo se llama ese joven?
- Colón** César Torrijos.
- Cam.** Pues si no quiere usted ver la muerte de Torrijos, váyase. (Mutis.)
- Colón** Descuida. ¡Qué suerte tiene este Samuel!

- Ya que las juergas no lo matan, lo va a matar un atleta.
- César ¿Pero de veras no quieres aceptar nada mío?
Turq. Como querer... Es que no puedo... Si lo supiese él me mataría y te mataría.
- César ¿Y qué me importa?
Turq. ¿Cómo? ¿Serías tú capaz de librarme de su tiranía, de librarme de estar a su servicio?
- César De todo: yo te salvo de la tiranía; yo te libero del servicio.
- Colón ¡Está loco! ¡Claro, ha bebido tanto *Chianti!*
César ¿Cómo se llama tu verdugo?
Turq. Aquiles, el *Hombre de hierro*, levanta pesos incomprensibles. Ayer mandó buscar las tres personas más gruesas del parque, las sentó en un banco y se levantó á las tres.
- César Se acostaría tarde.
Colón Tú, no lo tomes a broma, que si viene hay una hecatombe.
- César He dicho que esta mujer es para mí y no retrocedo. Toma mi brazo, vamos a dar una vuelta por el parque y a combinar nuestro viaje, porque mañana mismo salimos para París.
- Turq. ¡Ay, si fuese verdad!
César ¡Eh! ¡Fíjate, Colón: mi sueño!
Colón Tu sueño eterno.
César ¡Y de Venecia! ¡Una veneciana! Nada; estoy decidido. ¡Vamos!
Colón Vamos y que el Señor te ilumine a ti y a la veneciana.

ESCENA VI

Al iniciar mutis, aparece AQUILES, tipo de húngaro, grandes melanas: forzado, cara aceitosa, acompañado de AGAMENON, otro tipo por el estilo

- Aquiles ¡Eh! ¡Turquesa! ¿Dónde va?
Turq. (Volviéndose.) ¡Aquiles!
César ¡Aquiles!
Colón ¡Aquí les hace cisco!
Aquiles ¿Dónde vas, repito?
César (Decidido.) Donde le da la gana.
Agam. ¡Eh!... (Extrañado.)
Colón (Aparte.) ¡Le hace puré!
César (Adelantándose a él.) ¿Me ha oído usted? (subra-

yando las palabras.) Donde le da la gana. (Aquiles da un gruñido rudo, como si contuviese su rabia.) Y eso de que sostiene usted tres personas, pa mí como si quiere sostener una familia, porque yo no tendré fuerzas, pero tengo una browning para meterle a usted seis tiros en la cabeza. ¿Me oye usted? (Aquiles vuelve a gruñir sordamente.)

Colón
Turq.
César

(A Turquesa.) ¿Es sordo?

¡Es inexplicable!

Y a cambio de Turquesa le voy a regalar a usted unas tenacillas pa que se rice usted esas greñas, ¡so sucio!

Agam.
Aquiles
Colón

(Extrañado.) ¡Pero, Aquiles!...

(Rugiendo de dolor.) ¡Déjame!

¿Y esta es la fiera terrible? ¡Esto es un cuarto de kilo de mazapán!

César
Colón
César

Tú, alárgame esa botella y el vaso.

¿Para qué?

Para convidar aquí al forzado.

Turq.
Colón
César

¡No salgo de mi sorpresa!

Toma. (Dándole la botella y el vaso.)

César
Aquiles
César

(Echa vino y se lo alarga a Aquiles.) Ahí va.

Gracias; me ataca a la cabeza.

No se preocupe, porque pa la cabeza le reservo el casco.

Aquiles
César

¿Cómo?

Que se lo bebe o le parto la botella en ese erizo que lleva sobre los hombros. (Aquiles coge bruscamente el vaso. Se lo bebe de un solo trago, devolviéndolo.)

César

(Tomándolo.) Se dice gracias. (Dejando la botella.)

Y ahora, hasta cuando nos volvamos a ver, que será cuando se lave usted la cara, porque a mí la pringue me da asiento. (A Turquesa.) Vámonos.

Turq.
Colón

Nada, que no me lo explico.

¿Y este tío levanta 500 kilos? Este no levanta ni una libra... esterlina. (Hacen mutis.)

ESCENA VII

AGAMENON y AQUILES

(Apenas se han ido, Aquiles cae sobre una silla, apoya los brazos sobre el velador, y tapándose la cara con las manos, llora o más bien ruge de dolor.)

- Agam.** ¡Pero Aquiles... Aquiles!...
- Aquiles** (Sollozando.) ¡Ay! (Saca el reloj) ¡Las once y media, todavía! ¡Qué suplicio!
- Agam.** Pero, ¿cómo has podido tolerar?...
- Aquiles** No me hables, Agamenón; no me lo recuerdes... porque siento que la sangre me sube a la garganta y me ahoga. Tú, como todo el que lo sepa, se extrañará de que ese pollo no esté a estas horas en raciones... ¡Y sin embargo, no lo está, no! Ese pollo vive y aletea. ¡Ah! pero le falta poco, y yo te juro que voy a ser cruel, implacable, sanguinario. (Mira el reloj.) ¡Menos veintinueve!
- Agam.** Pero, ¿a quién esperas?
- Aquiles** Oyeme, Agamenón, oyeme y te convencerás de que el suplicio de Tántalo, fué un agradable cosquilleo al lado de lo mío. Tú ya me conoces: las fieras del desierto son más tratables que yo; el oso de la Siberia necesita nutrirse para echarme un pulso. Bueno, pues hay un día en el año, hoy precisamente, en que yo no soy nadie; se me befa, se me injuria, se me escupe, y yo, ya lo has visto, me consumo, me muero, pero me callo.
- Agam.** Pero, ¿por qué?
- Aquiles** Un juramento sagrado hecho a bordo. Iba ansioso por ver a mi hija, a mi Paulona, y se desencadenó un temporal horrible. Mi vida no me preocupó, ¡Tantas veces me la he jugado!... pero hacía diez años que no la veía, me esperaba con los brazos abiertos, ¿comprendes, Agamenón? Y entonces juré, como el más fervoroso de los creyentes, que si llegaba hasta ella, santificaría ese día, siendo todo humildad, todo mansedumbre. Y ese día, como te he dicho, es hoy. ¿Comprendes ahora mi desesperación, mi tortura?
- Agam.** Sí, sí; ahora me explico...
- Aquiles** ¡Ah! Pero mi juramento termina a las doce y para las doce faltan veintiseis minutos, y con la última campanada, no te quiero describir la tragedia. Esquilo va a resultar un sainetero a mi lado. Yo a ese españolito lo dejo para un fiuto variado, y a ella, a ella... ¡no sé hasta dónde llevaré mi venganza!... Vamos.

Agam. ¿Dónde?
Aquiles A no perderlos de vista; a seguirlos, y en cuanto suenen las doce, ¡el espanto! Vamos.
(Hacen mutis.)

ESCENA VIII

EMPLEADO 1.º y ESPECTADORES 1.º, 2.º y 3.º

Emp. 1.º (Pregonando.) Faltan tres plazas para la nueva ascensión del «Condor». Pasen, señores, a subir en el globo cautivo.
Espec. 1.º ¿Han traído nuevos números?
Espec. 2.º Sí; anoche debutaron varios, y hoy creo que también hay debuts.
Espec. 3.º Mira; ahí vienen las célebres gondoleras.
Espec. 1.º ¡La atracción del Roma-Park!

ESCENA IX

Música

(Salen las GONDOLERAS, por la tercera izquierda, vestidas de gondoleras venecianas, llevando cada una, un remo.)

Gond. Aquí están las gondoleras
ya dispuestas a embarcar,
que la nave nos espera
para hacernos a la mar.
Nuestra larga travesía
no nos dió jamás temor,
pues llevamos la alegría
con nosotras, y el amor.
El que quiera embarcar,
que no tarde en venir,
que la góndola va
en seguida a partir.

Gond.º (Aparece el Gondolero con una cítara, por la primera izquierda. Efectos de luz.)

Gondolera,
si cautivo por tu amor
de amor me muero,
ven conmigo que te espero,
ven conmigo, gondolera,

no dejes, mi vida, que muera,
gondolera.

Ellas (Acompañando el canto con un movimiento de remos,
como si estuvieran remando.)

Boga, barquilla ligera, ya,
que en la otra orilla mi amante está.

El Ven, gondolera,
que amante te espera
mi amor.

Ellas Boga, que me espera
de amores la loca pasión.

El (Dejan de figurar que reman.)
Tus ojos, gondolera,
son azules lo mismo que la mar.

Ay, si yo pudiera,
gondolera, que ellos me quisieran,
pues sueño, vida mía,
en tus ojos azules naufragar,
y por verlos noche y día,
me dejaba yo matar.

Ellas (Vuelven a remar.)

Boga, barquilla ligera, ya,
que en la otra orilla mi amante está.

El Gondolera,
no permítas que de amor
por ti me muera.

(Vanse.)

ESCENA X

Sale CÉSAR del brazo de TURQUESA; detrás COLÓN, y detrás
AQUILES y AGAMENÓN. Quedan en escena algunos ESPECTADO-
RES y ESPECTADORAS.

Hablado

Turq. Tengo miedo, César; ese empeño en se-
guirme...

César Sí que es pesado, sí. (Volviéndose a él.) ¿Quiere
usted no seguirnos más?

Aquiles (Sacando el reloj.) Menos dos minutos.

César ¿Me ha oído usted?... Que pa llevar detrás
de nosotros algo, llevaríamos un lulú y no
un oso; conque largo, si no quiere usted que
le abofetee.

Colón ¿Quién, tú? Tú no abofeteas al señor. (Apar-

te.) Yo me luzco ahora que hay gente delante.

César
Colón

¿Por qué?
Porque el que va a hacer que se largue este felpudo, es un servidor.

Aquiles
Colón

(Mirando el reloj.) ¡Menos uno!
Y si no, fíjate; y ustedes también, fíjense!
(Aparte.) ¡Menudo cartelito me voy a hacer.
(Alto.) Muy señor mío y musculoso: Para seguirnos se tié usted que limpiar antes eso que tié usted ahí.

Aquiles
Colón

¿Dónde?
Ahí. (Le señala el pecho, y cuando Aquiles baja la vista, sube el dedo y le da en las narices diciéndole:)
¡Primachel (Aquiles ruge de rabia. Colón continúa.)
Y sépalo de una vez: como nos siga me voy a ver obligado a darle una cosa que en España llamamos espolique, y para que lo entienda mejor, ahí va la traducción. (Le da un espolique. Suena en un reloj, que se supone hay en el Parque, una campana, dando las doce. Aquiles figura que las cuenta muy bajo.) Conque ya que tiene usted tanta fuerza que dobla los hierros, me va usted a hacer el favor de doblar aquella esquina y todo derechito a la rue, si no quiere usted recibir un cate, y ahí va también la traducción. (Le da con los dedos en la cara y luego da una vuelta triunfal por la escena.)

Aquiles

(Oyendo la última campanada.) ¡Y doce! A este lo troncho y al otro lo pulverizo. ¡Toma! (Le da un puñetazo brutal a Colón, seguido de un puntapié, etcétera.)

Colón

¡Mi madre! ¡Socorro!...
(César y Turquesa corren seguidos de Colón. Los espectadores quieren sujetar a Aquiles, pero éste, de una sacudida, los tira al suelo y sale corriendo en persecución de Colón y César.)

ESCENA XI

CAMARERO

Arda, ese no quiso hacer caso de mí, y si vuelve a España es para ingresar en Inválidos. Esta noche sacan otro camión de lesionados. Yo que la Empresa, le rescindía el

contrato a ese tío, porque entre los que le temen y los que lesiona, va a dejar el Parque con menos concurrencia que el Desierto de Sahara. Puede que no se atreva a rescindirselo por miedo. (Hace mutis.)

ESCENA XII

Sale COLON por el lado contrario que hizo mutis, jadeante y con la ropa en desorden

¡Ay, no puedo más! ¡Señor, qué puñetazo! Me ha debido desencajar la caja craneana. (Tocándose la cabeza.) Sí; no encaja la caja. Pues si me pilla de lleno la patada que me tiró, a estas horas he pasao por Torrelodones y estoy pa llegar a Madrid. ¡Ay, todo me da vueltas, no puedo tenerme en piel! ¿Se lo habrán llevao? ¿Habrán podido sujetarlo? Me sentaré aquí. (Se sienta, vuelto de espaldas, en el taburete de Job, el de las pelotas.) Ahora que yo a ese tío a traición le devuelvo la pelota. Vaya si se la devuelvo. ¡Dios mío, qué mareo! (Queda como aletargado.)

ESCENA XIII

COLON y VALERIANA que aparece mejor vestida que en el segundo cuadro, pero siempre ridícula.

Val.

(Al público.) Las cinco mil pesetas del sombrero han sido mi salvación y su muerte; porque yo lo mato. Me han dicho en el hotel, que no ha ido a dormir en toda la semana y que probablemente lo encontraría en algún cabaret o aquí en Roma Park... ¡Me pareció verle en el lago, y me dió una alegría... pero no era él! Por supuesto que lo mismo me da encontrarme en el lago que aquí; de todas maneras le voy a ahogar... (Sacando del bolsillo la browning.) Esta vez no se me escapa, porque precisamente me he traído esta browning y le disparo los cinco tiros. (Acercándose a lo de las pelotas y leyendo.)

«Echando una moneda...» Hombre, voy a ejercitarme, a tomar músculos. (Echa la moneda y coge las pelotas.)

Colón (Como delirando) Nada, que le devuelvo la pelota a ese tío. (En este momento siente un pelotazo en la espalda que le da Valeriana y se levanta volviéndose.) ¡Mi madre, qué pelotazo! ¡Eh! ¡Valeriana!...

Val. ¡Segundo!

Colón ¡Tú!

Val. ¡Tú!

César (Saliendo por la segunda derecha. Toda esta escena, ha de ser muy rápida.) Tú, súbete en el globo, que falta una plaza y ese tío nos busca.

Colón A escape.

César (Entrando al globo.) La plaza que falta. (Colón sigue a César.)

Val. No corras, miserable, si no te escapas. (Queriendo seguir a Colón.)

Emp. 1.º ¿Dónde va usted?

Val. Adentro.

Emp. 1.º ¡Imposible! Están todas las plazas cubiertas. «El Condor» se va a elevar ahora mismo.

ESCENA XIV

DICHOS, AGAMENON, AQUILES y CONCURRENTES

Agam. (Saliendo con Aquiles y Concurrentes.) Sí, lo he visto meterse por aquel otro lado; han pedido plaza en el globo.

Aquiles Mejor, así los tiraré desde arriba. (Van a entrar.)

Emp. 1.º No hay plaza, caballero. Si quieren esperen a la otra ascensión... (Suena un pito.) Mírenlo, ya se eleva.

Val. Allí lo veo. ¡Ah, bandido! Tú bajarás.

Aquiles ¡Miserable! Aquí te aguardo.

Emp. 1.º Hagan el favor de no molestar al pasaje.

Val. ¿Cuánto tardará en descender?

Emp. 1.º Unos treinta minutos.

Val. Pues esos son los que deben aprovechar para que venga el furgón a llevarse a uno.

Aquiles A dos.

Emp. 1.º ¡Ay!

Todos ¿Qué pasa?

- Emp. 1.º** Que se ha roto la maroma que sujetaba al «Condor» y el globo vuela libre.
- Emp. 2.º** (Saliendo.) ¡Qué desgracia!
- Cam.** (Idem.) ¡Qué contratiempo!
- Aquiles** ¡Se me escapa!
- Val.** A mí no, porque lo sigo aunque vaya al fin del mundo. El caerá, y cuando caiga... ¡Se ha caído! (Voces dentro. Gran algarabía. La gente cruza mirando hacia arriba y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala de una clínica, de forma octogonal; las paredes estucadas. Al foro puerta de entrada con forillo de pasillo. En primer término derecha y en primer término izquierda un lavabo pequeño con la taza de porcelana empotrada en la pared. A continuación de cada lavabo una camita pequeña de hierro, pintada de blanco; dos mesillas de noche al otro lado y dos sillas. En el testero de la izquierda del actor, y cerca del telón de foro, una puerta pequeña practicable que da a un ropero. Encima de cada cama un retrato de tamaño corriente de ampliación, uno representando a un caballero y otro a una señora.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón CÉSAR duerme en la cama que tiene encima el retrato de la señora, COLÓN en la otra; están vestidos con pijamas para poder a su tiempo lanzarse fuera de la cama. En el centro el DOCTOR MORTERETE con una blusa blanca larga y gorro blanco redondo; habla con ANGÉLICA que viste de enfermera de sanatorio: de blanco y con cierta distinción

- Doctor ¿De modo que dice usted que la noche la han pasado tranquilos?
- Ang. Y han dormido muy bien. De cuando en cuando se agitaban un poco, como si tuviesen una pesadilla, y éste más joven gritaba; «Aquiles», y aquel «Valeriana».
- Doctor Deben ser personas de su familia.
- Ang. Y que las deben estimar, porque en los días que llevan aquí no han dejado ni una sola noche de soñar con ellas.

- Doctor** Lo principal es que están completamente curados. Como el globo cayó en el lago, más que a la caída, ha habido que atender al catarro que cogieron. ¿Y la muchacha?
- Ang.** También está completamente restablecida.
- Doctor** Bien, querida Angélica: es usted una de las mejores enfermeras de la clínica. ¿Toma usted parte también en la función benéfica?
- Ang.** Todas trabajamos.
- Doctor** Hasta los enfermos, ¿verdad?
- Ang.** Como de costumbre.
- Doctor** A ver si este año resulta mejor que el pasado. ¿Le dijo a Guapini, el practicante, que viniese?
- Ang.** Sí, señor.
- Doctor** ¿Y cómo no está aquí con la prisa que tengo? Voy a ir quitándome esto. (Entra en el ropero dejando abierta la puerta.)

ESCENA II

Por el foro aparece GUAPINI, también con blusa blanca, gorra, etcétera, etc. Es cojo

- Guap.** ¿Quién me llamaba?
- Ang.** El doctor Morterete.
- Guap.** ¡Ah!
- Ang.** ¡Doctor, doctor!
- Doctor** (Desde dentro.) ¿Qué hay?
- Ang.** Aquí está Guapini.
- Doctor** (Saliendo vestido de levita, sombrero de copa, etc.) ¡Ya era hora!
- Guap.** Dispense usted; pero estaba atendiendo al señor del 14, a ese que le ha recetado usted duchas.
- Doctor** ¡Ah! ¿Y cómo sigue?
- Guap.** Lo mismo.
- Doctor** ¿Pero toma las duchas?
- Guap.** Hoy es la sexta.
- Doctor** ¡Es raro que no mejore! ¿Las toma con fe?
- Guap.** Las toma con impermeable.
- Doctor** (Enfadado.) ¡Acabáramos! Y usted tan tranquilo.
- Guap.** Yo, como tiene ese carácter tan fiero... Ya el primer día le indiqué que se lo quitase, pero me dijo: al natural no me gusta más que los *bistef*.

- Doctor** ¡Claro, como que es un perturbado! Bien; ya arreglaré yo eso. Deme usted cuenta del 8, del 16 y del 17... no tengo tiempo de hacerles la visita. El del 8, ¿qué tal ha pasado la noche? ¿Le ha sentido usted quejarse?
- Guap.** Nada.
- Doctor** ¡Holal! Eso es que ya no le duele. ¿A qué hora cesó de quejarse próximamente?
- Guap.** A las diez.
- Doctor** Muy bien.
- Guap.** Sí, porque a las diez y minutos se murió.
- Doctor** (Sorprendido.) ¡Ahl! ¿Pero es que...? Haber empezado por ahí.
- Guap.** Como usted no me ha preguntado nada más que si se quejaba...
- Doctor** Bien, bien; y el del 16, ¿sigue tomando la quina?
- Guap.** No, señor.
- Doctor** ¿Y por qué no?
- Guap.** Porque apenas puede tragar.
- Doctor** ¡Pues no hay más remedio; que trague quina.
- Guap.** Está bien.
- Doctor** ¿Supongo que el del 17, seguirá el plan curativo que le puse?
- Guap.** Al pie de la letra.
- Doctor** No comerá más que la papilla de moyuelo y el puré de avena.
- Guap.** Desde el día seis no come más que avena y moyuelo.
- Doctor** ¿Y cómo está?
- Guap.** Ya casi cacarea.
- Doctor** Bien; con eso de la función benéfica, no me abandone usted a los enfermos.
- Guap.** Descuide usted.
- Doctor** Hasta luego.
- Ang.** Vamos con usted. (Hacen mutis los tres por el foro.)

ESCENA III

De pronto, y como si fueran víctimas de una pesadilla, COLÓN y CÉSAR gritan

- Colón** ¡No, en la cabeza, no, Valeriana!
- César** ¡No, esas no son: las mías son más chicas!
- Colón** (Sentándose en la cama.) ¡César!

- César** (Idem.) ¡Colón! ¡Qué pesadilla más horrible!
- Colón** ¿Pues y la mía? Figúrate que soñaba que había ido al Banco, me había acercado a la ventanilla de los pagos y había metido la cabeza para preguntarle al empleado no sé qué... y en esto, el empleado que se transforma en mi mujer, me coge la cabeza y empieza a darme golpes con un tintero y me puso negro.
- César** Pues yo soñaba que ese tío de la fuerza me había dado una bofetá, y estaba buscando las narices, y todas las que encontraba me estaban grandes.
- Colón** Afortunadamente estamos en la clínica, ya casi restablecidos y próximos a partir para Venecia a presenciar el Carnaval. ¡Y poco que nos vamos a divertir!
- César** Si no nos siguen esas fieras. Oye, ¿quién es ese tío que tienes encima?
- Colón** El marqués de Rumbini y esa que tienes tú encima, la marquesa. Son los fundadores de esta clínica, según he oído decir.
- César** Es simpático el marqués!
- Colón** Y la marquesa muy agradable.
(En este momento desaparecen las figuras de los marcos, y en su lugar, aparecen: en el del marqués, el busto de Aquiles, y en el de la marquesa, el de Valeriana.)
- César** (Aterrado.) ¡Mi padre: él!
- Colón** (Idem.) ¡Mi madre: ella!
- Aquiles** ¡César, eres un cobardel!
- Val.** ¡Colón, eres un canalla!
- Los dos** ¡Socorro!... ¡Favor!...
- Aquiles** Hasta que te arranque la lengua, esa lengua que me ha insultado, no descansaré. ¡Ah, pero yo te la arranco!
- César** (Aterrado.) No, tú no; si no hay más remedio, yo te la doy; sí, sí... anciano, la lengua ten...
- Val.** Hasta que te arranque el pellejo para hacerme una gabardina, no duermo.
- Colón** Si te la haces con cinturón, te va a faltar pellejo.
- Aquiles** ¡Ladrón!
- Val.** ¡Asesin! (Desaparecen y vuelven los anteriores retratos.)
- Los dos** (Colón y César saltan de las camas y corren despavoridos al foro, gritando.) ¡Socorro!... ¡Favor!...

ESCENA IV

Entran GUAPINI y ANGELICA, que los sujetan.

- Guap. Pero, ¿qué pasa?
Ang. ¿Dónde van ustedes?
César (Señalando al cuadro.) ¡Allí!
Colón (idem.) ¡Allí!
Guap. Allí, ¿qué?
César ¡Aquiles!
Colón ¡Valerianal
Ang. Pero, ¿están ustedes locos?
César ¡Miren, miren!
Ang. Sí, miro y veo lo de siempre; los retratos de los fundadores.
Colón (Fijándose.) ¡Es verdad!
César (idem.) ¡Es verdad!
Colón Pues yo juraría que la marquesa era Valeriana.
César Y yo que el marqués era Aquiles..
Colón ¡Qué raro!
Guap. Lo raro es que sin fiebre tengan ustedes esas alucinaciones.
César ¡Pero si hasta nos han hablado!
Ang. Vamos, no digan locuras.
Guap. Tranquilícense y prepárense, que voy a venir con las chicas para que oigan la marcha *bersaglieri*, obra mía que se estrena mañana en la función. Tengo empeño en que me den ustedes su parecer.
Ang. Sí; en seguida venimos con Turquesa. (Mutis por el foro los dos.)

ESCENA V

CÉSAR y COLÓN

- César Pero, ¿cómo estaría yo para creer que el marqués?...
Colón Pues, ¿y yo? para confundir a la marquesa con... ¡Bah! Voy a asearme un poco antes de que vengan las enfermeras.
César Y yo también, porque hay algunas que dan ganas de ponerse enfermo. (Se dirigen a los lavabos; dan al grifo y mientras se lavan, siguen hablando.)

- Colón** Lo que debemos hacer, es irnos de aquí cuanto antes, porque seguramente por la prensa debén haberse enterao, el atleta y mi mujer, del sitio donde cayó el «Condor», y a lo mejor se nos aparecen de verdad, y ¡figúrate si yo veo a Valeriana!
- César** O yo al tío ese.
(En este momento del fondo de la taza del lavabo, surge, en uno, la auténtica cabeza de Valeriana, y del otro, la de Aquiles, que cogen un bocado en la mano, a cada uno.)
- Los dos** ¡Ay! ¡Socorro!...
- Colón** ¡Que me comen el menique!
- César** ¡Que me masean el índice!
- Los dos** ¡Socorro!... ¡Favor!...

ESCENA VI

Entran por el foro GUAPINI, ANGÉLICA y las ENFERMERAS.
Al entrar desaparecen las cabezas.

- Ang.** ¿Otra vez?
- Colón** ¡La cabeza! ¡Ahí! (Señalando al lavabo.)
- César** ¡La cabeza! ¡Ahí! (idem.)
- Guap.** Sí, ahí es donde les voy a meter la cabeza y voy a abrir el grifo, a ver si refrescándose se les pasa la pesadilla. Conque vamos a lo que hemos venido. A la marcha *bersaglieri* mía, que como la oiga el gobierno, la declara himno nacional. ¿Estáis?
- Todas** Sí, sí.
- Guap.** Pues fijarse en mis movimientos, y a ver si tenéis unidad, igualdad...
- Colón** Y fraternidad.

Música

- Guap.** ¿No escucháis cómo lejanas nos anuncian las trompetas que los bravos *bersaglieri* van a entrar en la ciudad; y no oís a los tambores que redoblan orgullosos, escuchando cómo el eco les repite el rataplán?
Plán, plán; rataplán, plán.
- Todas** Plán, plán; rataplán, plán.

Guap. Ay, *ragasa*, que esperas al hombre que se muere por ti de pasión. Si has sentido sonar las trompetas, no abandones, *ragasa*, el balcón. Porque puede fijarse en tus ojos un gentil bersaglieri al pasar, y, quién sabe, *ragasa*, si logras un gentil bersaglieri pescar.

Y si es que pescas un bersaglieri,

es una cosa bastante *seri*.

Porque es airoso, porque es gentil, y cuando marcha, va siempre así.

Tarara, tararí.

Todas Ay, *ragasa*, que esperas al hombre que se muere por ti de pasión, etc., etc.

Guap. Marchando así, qué gusto da, un bersaglieri ver pasar.

Todas Plán, plán, plán.

Hablado

Guap. ¿Eh? ¿Qué les ha parecido la marcha?

César. Que es cosa de irse.

Guap. ¡Eh!

César. De irse al Gobierno a pedir que la adopte.

Guap. Ya se popularizará, ya. Ahora vamos a echar una ojeada a los servicios, que tenemos abandonados a los enfermos; por más que ya se sabe: todos los años por la época de la función aumenta la mortalidad.

Turq. (A César.) Ven conmigo; quiero hablarte.

César. Como gustes. (A Colón.) En seguida vengo.

(Hacen mutis todos por el foro, menos Colón.)

ESCENA VII

COLÓN - al verse solo saca del bolsillo del pijama una carta y lee

«Querido Segundo: Tú, por lo visto, te figuras que soy un idiota. ¿Cómo me voy a creer

que mi pobre sobrino, pasándose las semanas sin dormir, bebiendo a todo pasto y adorando a las mujeres, se esté poniendo que da gusto verle? ¿En qué cabeza cabe, Segundo? Esto es que me has hecho traición; pero tiembla, Segundo, tiembla, porque sin advertírtelo, cuando menos te lo esperes, sin que te des cuenta, te pegarán un tiro en la cabeza. No te digo más, *Samuel Torrijos.*» ¡Mi madre! ¡A que ha pagado este tío un asesino para que... Pues no tendría gracia que cuando estuviera más tranquilo, de pronto me... (se vuelve asustado.) ¡Nada, que ya veo revólver por todos lados! Pues sí que entre mi mujer y esto, estoy corriendo una juerga. No; y en el fondo, Samuel, tiene razón; no es comprensible que... Pero yo no tengo la culpa de que el Champagne le haga el mismo efecto que el aceite de hígado de bacalao.

ESCENA VIII

DICHO. Entra CÉSAR, agitado, por el foro

- César ¡Colón! ¡Pronto! ¡Estamos perdidos!
- Colón ¿Qué pasa?
- César Valeriana y Aquiles.
- Colón ¿No te dije que se enterarían? ¡Vámonos!
- César No podemos salir; están ahí en el pasillo hablando con Angélica ¡Van a entrar!
- Colón Ahora sí que no hay salvación.
- César (Fijándose en el ropero.) Calla, que se me ocurre... Sí, sí; ven...
- Colón ¿Dónde?
- César Ven y no preguntes. (Entran en el ropero y salen con ropas que colocan haciendo bulto en las camas para que parezcan que están ocupadas por ellos)
- César (Saltando.) Anda, coloca tú eso en la tuya y pon el gorro encima. Yo, esto en la mía. ¡Ajaja!...
- Colón Me parece que llegan.
- César No te importe, ven. (Mutis por el ropero.)

ESCENA IX

En la puerta del foro aparece ANGÉLICA, AQUILES y VALERIANA.

Ang. (Desde el foro.) ¿De modo que Valeriana y Aquiles?

Val. Sí, señora.

Ang. ¡Ah! Pues los recuerdan a ustedes mucho, muchísimo. Deben tenerles un gran afecto.

Aquiles ¡Muy grande!

Val. ¿Y dice usted que ya están bien?

Ang. Algo débiles; precisamente esa debe ser la causa de los desvaríos que aún padecen; pero, vamos, no es cosa de cuidado. Ahí los tienen ustedes, se han debido echar y estarán descansando. Si no es cosa de urgencia, no deben despertarlos.

Aquiles No, para lo que es, lo mismo nos da ahora que dentro de un rato.

Ang. Aquella cama es la del más joven, y la otra del mayor; y puesto que ustedes son de la familia, me retiro.

Val. Vaya usted con Dios.

Ang. (volviéndose.) ¡Ah! si se despiertan dando gritos, no se preocupen.

Aquiles Eso mismo le decimos a usted. Si oye usted gritos, no se preocupe.

Ang. Estoy acostumbrada; hasta luego. (Mutis.)

Val. (Llegando hasta cerca de la cama.) ¡Por fin!

Aquiles (Idem, idem.) ¡Cree que no llegaba este momento.

(Se abre la puerta del ropero y sale Colón vestido de enfermera con la pamelita echada exageradamente a la cara y César de practicante con el gorro lo mismo. Se dirigen al foro sin volver apenas la vista, para que no les conozcan.)

Colón ¡Bon yornol...

César ¡Bona sera!... Desaparecen.)

Val. (Sin hacerlos caso.) ¡Vayan ustedes con Dios!

Aquiles (Indicándole la silla.) Usted, siéntese en esa silla, y yo en esta y ¡ellos despertarán! (se sientan y telón.)

CUADRO SEGUNDO

Uno de los ángulos de la plaza de San Marcos, de Venecia. En segundo término izquierda, esquina de un edificio, que ocupará hasta la mitad de la escena, con varias arcadas de soportales que se pierden por dicho costado. En los soportales, hay algunos establecimientos de comercio, siendo el del primer término una «braserie». Delante de ésta, y fuera de los soportales, hay veladores y sillas. Las demás cajas libres. Al levantar-se el telón, algunas máscaras y otros personajes sin disfrazar, cruzan la escena; otros ocupan los veladores, se levantan y hacen mutis. Es por la tarde. Dentro, en donde se supone la plaza, se siente gran animación.

ESCENA PRIMERA

VALERIANA y AQUILES por el foro derecha

- Val.** No le quepa a usted duda que están aquí; conozco a mi marido y a estas horas está con una colombina o con un niño llorón.
- Aquiles** Pues si están y damos con ellos, yo le juro a usted que esta vez ya pueden idear lo que quieran que no se me escapan: Este sitio es muy apropiado para observar, porque apenas viene gente; toda la animación está en el centro de la plaza.
- Val.** Yo lo que temo es que ellos se hayan disfrazado; porque en ese caso nos verán y hasta pueden burlarse de nosotros impunemente.
- Aquiles** Pero alguna vez tendrán que quitarse la careta. Además que nosotros, lo que debíamos hacer... Venga usted hacia aquí y hablaremos, porque me parece que viene una mascarada.
- Val.** (Mirando.) Sí, es la comparsa de aviadoras que vimos antes.
- Aquiles** Venga usted, venga. (Vanse hacia la «braserie».)

ESCENA II

Por el foro izquierda la comparsa de AVIADORAS, cuyo traje consistirá en un jersey de lana llamada de los Pirineos, color gris; pantalón corto de seda, negro; medias de seda, negras; banda de seda roja a la cintura, y escafandra roja que deje la cara al descubierto. Además, como emblema, llevan en la mano un pequeño aeroplano.

Viene capitaneándola la AVIADORA, primera tiple.

Música

Todas Alegre llegó del Carnaval la ansiada fiesta.
Fiesta de dicha, fiesta de amor,
y así disfrazadas, sin cesar marchando va-
[mos,
mientras cantamos nuestra canción.
Alegres carnavales de mi vida;
la alegría es nuestro lema. Hay que gozar.
Hay que reír sin descansar.
Alegre llegó del Carnaval la ansiada fiesta.
Fiesta de dicha, fiesta de amor.

Aviad. 1.^a Sigamos adelante
con nuestra farsa,
dejando oír el canto
de la comparsa.
Venciendo los aires
con nuestro aparato,
sin miedo a la altura
la tierra dejamos.
Y al vernos arriba
nos entran deseos
de no bajar nunca
a tierra de nuevo.
Arriba se agrandan nuestras ilusiones,
y no viene nadie la dicha a turbar.
Arriba se ensanchan nuestros corazones
y puede uno libre sentir y soñar.

Todas Qué encanto es sentirse
del mundo alejada.
Gozar de la altura,
del mundo olvidada.
Feliz si pudiera
subir sin parar,
subir; hasta el cielo
poder escalar.

Aviad. 1.^a Para mí la alegría

es coger mi aparato y volar,
y jamás descendería
y estaría sin aterrizar.
Vivir en los aires es solo mi anhelo.
Muy cerca del cielo así quiero estar,
y lejos del mundo, de todo alejada,
me siento dichosa y es solo mi afán.
(Con el bis hacen mutis por el foro derecha.)

ESCENA III

COLON por la derecha, vestido de paisano, pero en vez de sombrero
saca un casco con la celada levantada

Hablado

(Leyendo una carta.) «Cuando menos te lo esperes te darán un tiro...» Nada, que me tiene preocupado la cartita. Sí, porque este Samuel tiene dinero y como cree que le estoy engañando, es capaz de pagar a un hombre que se acerque por detrás y... ¿En dónde se habrá metido César? Venía con esos guerreros que se han empeñado en ponernos los cascos y colocarse ellos los flexibles. Por cierto que están con las cotas de malla y los borsalinos para que los corran. A nosotros el casco no nos estorba, porque como César, máscara que ve, máscara que pellizca, nos van a dar un palo en la cabeza que... Aquí me parece que viene. Sí, es él.

ESCENA IV

Salen por el foro derecha dos MASCARAS parecidas en estatura y tipo a Valeriana y Aquiles. Llevan capuchones, careta y guantes negros. Salen mirando a todos lados y se dirigen a la «brasserie», donde ocupan uno de los veladores. Las sigue CESAR, que viene sin disfrazarse, pero con un casco igual al de Colón

César (Entusiasmado.) Tú, Colón, fijate en esas dos máscaras.

Colón ¿Las has pellizcado?

César Las pellizcaré. A mí la que más me gusta es esa alta, fuerte; tiene todo el tipo de una matrona romana.

- Colón Pues no te vayas a creer que la otra, si no es romana, también es de peso.
- César Por lo que he podido ver así de perfil, en un momento de descuido, deben ser guapísimas. ¿Te parece que las convidemos?
- Colón Lo que quieras.
- César Pues mejor ocasión... Se han sentado en la puerta de esa *brasserie*.
- Colón Pero, oye, ¿y esos de los cascos? Porque la verdad, ir así como vamos...
- César Ahí en la plaza se quedaron dándoles bromas a unas señoritas. Ya nos buscarán, descuida. Anda, vamos. (Se acercan al velador donde se han sentado las de los capuchones. A la más alta.) ¿Me permites que te obsequie, negra de mie ojos? (La máscara inclina la cabeza aceptando.)
- Colón (A la otra.) Y tú, pedazo de kok, ¿aceptas algo mío? (Hace un signo afirmativo.)
- César (Con alegría.) Aceptan, aceptan. A ver, mozo, camarieri.

ESCENA V

CAMARERO, por la "brasserie".

- Cam. ¿Que do mandí?
- César Pues domandamos, que nos traigas algo de comer, ¿verdad? (A las Máscaras que hacen signos afirmativos.) Salchichoni, jamoni y pavi trufati.
- Colón Eso y cervesi, molti cervesi, que tengo una sed que me ahogui.
- Cam. Vado presto. (Mutis.)
- César Oye, divinidad de ébano, ¿por qué no te quitas la careta?
- Másc. 1.^a (Con una voz muy dulce.) ¡Impossibili!
- César (A Colón.) ¡Ay, Colón, qué voz!
- Colón ¡Qué timbre!
- César Ese timbre lo toco yo.
- Colón ¿Y tú, que parece que te han hecho de regaliz, por qué no te la quitas?
- Másc. 2.^a (Dulce.) ¡Impossibili!
- César ¿Y luego más tarde, cuando hayamos intimado?
- Másc. 1.^a ¡Qui lo sál!
- César Pues para que veas lo que son las cosas: yo, sin quitarte la careta, te veo la cara y te veo unos ojos negros....

- Colón** Como yo a ti te los veo.
César Y una boca con unos dientes muy menudos...
Colón Menudos dientes te veo.
César Y te veo el cuello y te veo la nuca y te veo los abuelos...
Colón Y yo, toda la familia.
César Ya ves si es mérito verte algo con lo oscura que estás. (Las Máscaras rien.)
Másc. 1.^a Molte gracioso.
César ¡Moltísimo! (Va a coger jamón y Colón la cerveza que previamente ha servido el Camarero, y en este momento aparecen Valeriana y Aquiles.)

ESCENA VI

DICHOS, VALERIANA y AQUILES, por la primera izquierda

- Colón** }
César } ¡Ellos! (se bajan las celadas.)
Aquiles (sentándose con Valeriana ante otro velador.) Pues, nada, nada, señora Valeriana; me parece muy bien su idea. ¿De modo que usted opina que en el preciso momento que los veamos, sin que medie una palabra siquiera, los hagamos cisco?
- Val.** Usted podrá hacer lo que quiera, pero que yo a Colón le disparo los seis tiros, uno detrás de otro... eso puede usted telegrafiarlo; y lo que siento es no poder dispararle los seis de un golpe.
- Aquiles** Pues yo, nada de ruidos; ver a César y darle con el puño cerrado en la cabeza, todo es uno; y que como yo le de así, le dejo al nivel del piso.
- Cam.** (Acercándose.) ¿Qué domandi?
Aquiles Cerveza.
Val. Cerveza. (El Camarero va a servir lo pedido.)
Más. 1.^a ¿No comes? (César hace signos afirmativos con la cabeza.)
Más. 2.^a ¿No bebes? (Colón igual juego.)
Más. 1.^a Pues anda, levántate la celada.
Más. 2.^a Quitate el casco.
(Los dos hacen ademanes negativos. En este momento deja el Camarero la cerveza en el velador de Aquiles y al hacer mutis, le indica por señas César que se acerque y le habla al oído.)
Cam. (Extrañado.) ¿Una paglia? ¡Cosa rara! (Hace

mutis y vuelve a aparecer con dos pajas de las usadas para tomar horchata.)

Val.
Aquiles
Val.

Bebamos.
Por la próxima muerte de ese pollo.
Por la ídem, ídem de ese gallo.

(Beben. César y Colón cogen las pajas, las introducen por los agujeros de la celada y la otra extremidad en los vasos de la cerveza.)

Más. 1.^a

¡Cosa extravagante! *¿Esta* manera de beber.

César

(*Aparte.*) Cuesta; pero, ¿qué le vamos a hacer?

Más. 2.^a

¿Tira bien?

Colón

(*Aparte.*) Regular; pero con tal de que no tire la otra.

ESCENA VII

DICHOS, REINALDO y ARNOLDO, vestidos con cotas de malla, pero con los sombreros de César y Colón; foro derecha

Rein.

(*A Arnaldo.*) Míralos, allí están con dos máscaras. (*Se acercan.*)

Arn.

Ya podíais avisar que había caído conquista.

Rein.

Que os aproveche. (*Le da el sombrero.*) Toma, dame mi casco.

Arn.

Y tú, el mío. (*César y Colón hacen señas negativas.*)

Rein.

¿Cómo que no?

Arn.

Vamos, dejáros de broma, que tenemos prisa; vengán los cascos. (*Colón y César siguen haciendo señas negativas.*) ¡Ah! ¿Pero es en serio? (*Hacen signos afirmativos. César llama a Reinaldo y le habla al oído.*)

Rein.

(*Extrañado.*) ¿Y para qué nos vamos a ir a las afueras de la capital? (*Colón ha hecho lo mismo con Arnaldo.*)

Arn.

(*También extrañado.*) ¡Una góndola! ¿Y que vayamos a alta mar? ¿Y todo para devolvernos los cascos? Para mí que están borrachos.

(*Por el foro izquierda, aparece un gendarme.*)

Rein.

Apropósito. Oiga, gendarme.

ESCENA VIII

DICHOS y un GENDARME

Gen.

¿Qué cosa volete?

Rein.

Que hemos estado con estos amigos divir-

- tiéndonos y bebiendo unas botellas de vino y no nos quieren devolver los cascos.
- Gen. ¿Han dejato señal?
- Arn. Si es el casco de la cabeza.
- Rein. El que completa el traje.
- Gen. Io capisco. ¿Y por qué?
- Rein. Porque no les da la gana.
- Gen. Eso no basta. (A César y Colón.) A restituire los cascos, presto.
- César (Acercándose al Gendarme le dice en voz baja.) Ascolte, munichipale: Quinientas liras si figura que nos lleva usted detenidos, pero sin quitarnos los cascos.
- Gen. ¿E un soborno o un concherto que fache conmico?
- César Soborno nunca; concierto, y me parece que para un concierto quinientas liras?...
- Gen. (Pensando.) Ascolte.
- Colón (Bajo, al Gendarme.) Oiga, polizonte: Quinientas liras si figura que nos lleva detenidos sin quitarnos ahora el casco.
- Gen. ¿Será *questo* una broma di carnavali?
- Colón Presto, decidase.
- Gen. (Aparte.) Quinientas e quinientas, mile liras. (Alto.) Lei, (A Colón.) y lei, (A César.) detenutos.
- Los dos ¡Eh! ¿Cómo?
- Rein. Pero, ¿y nuestros cascos?
- Gen. In la prevenchione se aclarará tuto. Conque, súpito, súpito...
- Arn. Pero cuidado que es testarudez; nos los podían devolver aquí y evitarse ir detenidos.
- Gen. Quinientas e quinientas, mile. ¿Será *questo* una broma di carnavali? (Vanse.)

ESCENA IX

VALERIANA, AQUILES y las dos MASCARAS

- Más. 1.^a (A la 2.^a) ¡Adió la nostra ilusione!
- Más. 2.^a (A la 1.^a) *Questo xiorno non saquiama nesuna lira.*
- Más. 1.^a *Questi espanoli eran uomos de molto denaro.*
- Más. 2.^a Andiamo dentro de la *brasserie* a ver si tenemos meliore sorte. (Vanse.)

ESCENA X

LOS MISMOS, menos las dos Máscaras

- Aquiles** ¿Qué está usted pensando?
- Val.** Lo mismo que usted. Que esos de los cascos me han escamado; la pinta era de ellos.
- Aquiles** ¡Ah! Pero, sin tener la seguridad, ¿cómo le doy a uno? Figúrese usted que no es y mato a un inocente. Yo esperaba que se levantasen la celada.
- Val.** Pues yo juraría que eran ellos.
- Aquiles** ¿Acaso las máscaras con quien estaban?...
- Val.** Sí, lleva usted razón.
- Aquiles** Ellas pueden decirnos...
- Val** ¿Y si no quieren?
- Aquiles** Con dinero se consigue todo. Vamos a hablarles.
- Val.** Creo que han entrado en la *brasserie*. (Mirando.) Sí, allí están.
- Aquiles** Pues sígame.
- Val.** ¡Ah! Que no se olvide usted de la browning, que me la ha ofrecido.
- Aquiles** Descuide usted. (Entran en la *brasserie*.)

ESCENA XI

CESAR y COLON, por el foro derecha. César asoma la cabeza con precaución, mira a todos lados, y cuando se convence de que no hay nadie, hace señas a Colón. Traen los sombreros suyos

- César** Ven, que se han ido.
- Colón** César, que esto es meterse en las fauces del lobo, como vulgarmente se dice.
- César** Al contrario, este es el sitio más seguro, porque lo acaban de dejar y ahora nos estarán buscando por otro lado.
- Colón** César, que ya has oído la decisión de mi mujer.
- César** Y tú, la decisión del otro tío.
- Colón** César, andiamo a la fonda, recoge a Turquesa y vámonos de Venecia, aunque sea en un carro de mudanza. Mira que éstos han oído nuestro rastro, y tarde o temprano dan con nosotros, y si dan, dan; y lo malo es que dan sin aguardar a razones.

- César Lo que yo siento es nuestra conquista; claro, al ver que nos llevaban detenidos se habrán marchado.
- Colón Pues vámonos nosotros.
- César Menuda noche nos esperaba; porque debían ser guapisimas, no te quepa duda; tenía una voz angelical y por culpa de... Calla.
- Colón ¿Qué?
- César Sí, son ellas; ellas que salen de la *brasserie*. Miralas, Colón, míralas.

ESCENA XII

CÉSAR, COLÓN; VALERIANA y AQUILÉS, con los mismos capuchones de las MÁSCARAS 1.^a y 2.^a, salen de la *basserie*.

- Colón ¿Pero es que te empeñas?
- César Y tanto.
- Colón Pues lo que vaya a ser, pronto, porque aquí corremos un gran peligro, créeme.
- César Ahora verás. (Acercándose a las máscaras.) Perdonad; es que el gendarme ese era un poco arrimado al rabi; pero ya estamos aquí, libres por completo y dispuestos a todo.
- Colón A todo.
- César (A la 1.^a.) ¿Conque nos vamos? (Las máscaras hacen signos afirmativos y se levantan.)
- Colón (A César.) Tú, echa una ojeada por aquel lado, que yo miraré por éste; no vayan a sorprendernos infraganti el animal de Aquiles y la bestia de mi mujer.
- César Voy. (Van los dos a mirar por cada lateral.)
- Aquiles Ahí va la browning, y calma.
- Val. No sé si me podré contener. (César y Colón vuelven.)
- César (Dándole el brazo.) Agárrate a esta escarpia, que vas a pasar la primer noche, romana de mi vida.
- Colón (A la suya.) Enchúfate a mi brazo que vas a ver lo que es un español queriendo, chata de mi alma.
- César Y ahora al Gran Casino a cenar, a bailar y a ver el capricho que han premiado este año.
- Colón Admirable.
- César ¡Ay, Colón, que mujer llevo! Esta noche muero yo en sus brazos.
- Colón Pues a mí ésta, me mata. (Telón.)

CUADRO TERCERO

Gran salón de baile en Venecia. Rompimiento a los costados y el foro cerrado con cortinas que se descorran para el efecto final. Al levantarse el telón, las máscaras, que son todas las que han salido en el cuadro anterior, bailan una furlana. Al acabar el baile, unas hacen mutis por las laterales, otras del brazo con su pareja, pasean por el salón, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

CÉSAR por la izquierda, algo alegre, trae colgado al cuello un aristón; le sigue COLON, también alegre; al lado de los dos, AQUILES y VALERIANA con los capuchones y la cara cubierta exactamente igual que en el cuadro anterior. MÁSCARA 3.^a, vestida de príncipe de la Mascota con mallas rojas, sale también.

- Colón Oye, tú, César; dale a este príncipe su aristón, hombre.
- César Que no me da la gana; que a mí no me da más la murga este organillero.
- Másc. 3.^a ¡Murgal *Quèsto sona* como un *anyelo*. ¡Ah! pero es preciso saberlo tocar.
- César Esto no hay más que darle vueltas.
- Colón Como a los manubrios de mi tierra.
- Másc. 3.^a ¡Oh, *quèsto pianolo e molto delicato!* Non e fáchile, no.
- César ¿Que no? Tú, Colón, acompáñame y vamos a cantar y tocar pa que se convenza esta barra de lacre.

Músico

- César Escuchad la bonita canción inspirada por el aristón.
- Colón Y que tiene además al final una cosa que es muy popular, y que pueden ustedes si quieren también corear.

Couplet

- César Hoy se sindica ya todo el mundo, las cocineras y las criadas.

- Colón** Y anoche mismo se sindicaron
toas las señoras que están casadas.
César Y están tan firmes y decididas
que no hay manera de darles coba.
Colón Si no se aceptan sus condiciones,
ninguna de ellas entra en la alcoba.
Los dos Aristón, tira del cordón,
cordón de la Italia;
esta va a ser la huelga
menos sonada.

II

- César** Las hortalizas y las verduras
están a un precio bastante alto.
Colón Por dos cebollas, piden diez reales,
y no hay quien tenga peras a cuarto.
César Los ajos cuestan a dos pesetas,
y ayer me dijo Luisa Recajo.
Colón Si no abaratan, yo te aseguro,
que ya no vuelvo yo a echar un ajo.

—
Aristón, tira del cordón
y con disimulo,
nò comas más repollo
que cuesta caro.

- Todos** Aristón, tira, etc., etc.

Hablado

- Másc. 3.^a** ¡Oh, magnífico! ¡Altiero!
César ¿Te has convencido ya? Pues toma tu ca-
charro y que te diviertas.
(La Máscara coge el aristón y sigue paseando por el
salón.)
Colón Sí, y nosotros vamos a aprovechar el des-
canso para cenar; y que, míralas, están como
alma en pena por los dos.
César Yo creo que las hemos chiflado, porque no
nos dejan ni un momento solos.
Colón Es que tienen celos.
César (Confidencialmente.) Oye, ¿tú te has extralimi-
tado?
Colón ¡Psch!... Se ha hecho lo que se ha podido. ¡Y
está dura! Parece de mármol de Carrara.
César Pues la mía tiene un brazo.. ¡con un bi-
ceps!... Verdadera matrona.
Colón Ah, pero... ¿tú también?
César Desde que hemos entrado no hago más que

pellizcarla en las caderas, y ella me da unos guantazos que me anestesia la mano. ¡Qué bruta, qué fuerza tiene!

Colón

¡Verdadera matrona!

César

¡Lo que me extraña es que no han vuelto a hablar!

Colón

Ahora, en cuanto cenén y liben y se animen, ríete de los papagayos.

César

Además que nos han prometido quitarse las caretas.

Colón

Y si no se las quito yo.

César

Pues vamos.

Colón

Vamos.

César

(A Aquiles.) Encantadora Dogaresa; ha llegado el momento del jamen.

Colón

Estimada Lucrecia Borgia, la cena nos espera.

César

¡A *manyiari!*

Colón

¡A masticari!

César

Pero antes debeis cumplirnos lo ofrecido.

Colón

Dejarnos ver la cara.

César

Esa cara que me voy a comer a besos.

Colón

Como tengas en la barbilla un hoyo... oye...

(Le habla al oído.) ¿Eh, te gustará? (Aquiles y Valeriana se disponen a quitarse las caretas.)

César

(Con alegría.) ¡Ay, que se la quita!

Colón

(Idem.) ¡Que se la quita!

César

Acaba pronto, que yo pueda gritar orgulloso: aquí hay una mujer, y aquí hay tipo, y aquí hay esbeltez, y aquí hay cara...

Colón

Eso; aquí hay cara. (Se quitan las caretas. César y Colón al verlos caen desmayados en brazos de ellos diciendo:)

Los dos

¡Cara...coles!

Val.

¡Se han desmayado!

Aquiles

¡Maldición! Oiga, camarero: haga el favor de un vaso de agua para espurrearle en la cara aquí...

Cam.

¿Pasa algo?

Aquiles

No, nada; un mareo.

Cam.

Vengo en seguida. (Mutis.)

Val.

Pero, ¿usted va a esperar que vuelva en sí?

Aquiles

Claro; quiero saborear mi venganza; si lo mato así no se enteraría.

Val.

Pues yo no espero; yo a este charrán le voy a dar en la nuca como a los conejos. ¡Canalla! Si viera usted qué cosas me ha hecho, creyendo que era una italiana.

- Aquiles** No me hable, que este pollo se ha pasado toda la noche, ¡ira del infierno! tocándome la cadera.
- Cam.** Aquí está el agua.
- Val.** Traiga usted. (Bebe y espurrea a los dos en la cara.)
- Cam.** (Recogiendo el vaso y haciendo mutis.) Ya parece que vuelven en sí.
- Colón** ¿Dónde estoy?
- Val.** En capilla.
- César** ¿Dónde descanso?
- Aquiles** En una sepultura de tercera.
- Colón** ¡Ellos!
- César** ¡No era una pesadilla!
- Aquiles** No, es que ha llegado el momento de la venganza.
- Val.** (Cogiéndolo.) Colón; al fin vas a morir.
- César** Un momento.
- Aquiles** Ni un segundo más. (Levantando el puño.)
- César** Dos palabras y después máteme usted. Estoy conforme; me lo merezco; pero déjeme usted escribir cuatro letras, hacer testamento. Hoy he llegado a la mayor edad y dispongo de doce millones de pesetas.
- Aquiles** (Bajando el brazo.) ¡Eh! ¿Cómo ha dicho?
- César** Sí, señor; doce millones, y antes de morir quería dejarle a Turquesa, siquiera por el peligro que ha corrido, dos millonés.
- Aquiles** ¡Dos millones a Turquesa!
- César** Y a ese, (Por Colón.) quería darle un millón...
- Colón** ¡Alma grandel!
- César** Un millón de gracias por haberme acompañado, y cincuenta mil duros para que le haga un obsequio a su mujer.
- Val.** ¡A mí! ¡Cincuenta mil duros a mí!
- Colón** Sí; pero me los tiene que dar a mí antes.
- César** De modo que si tiene usted estilográfica, escribo mi última voluntad y en seguida me puede usted dar el golpe de gracia.
- Aquiles** Oiga usted, pollo; ¿usted ama a Turquesa?
- César** Con toda mi alma; y si usted quisiera, puesto que de usted no es más que una artista que le gana más o menos, yo me atrevo a ofrecerle a usted, porque nos deje en paz, diez mil duros.
- Aquiles** ¡Diez mil duros! ¿Se atreve usted a ofrecerme diez mil duros? (Enfadadísimo.)
- Colón** ¡Lo desencuaderna!

- César** No, no se enfade usted, como si no hubiera dicho nada.
- Aquiles** (Cambiando de tono; convencido.) Deme usted once mil y ni una palabra más.
- Colón** ¡Qué tío subiendo los precios!
- Aquiles** Con ese dinero yo contrato algunos artistas y no me volverán a ver, porque montaré un circo.
- César** Por mi parte no le seguiré la pista. Colón, extiéndele un cheque.
- Val.** Bueno, pero ¿y yo?
- César** Mi palabra es única: Colón tendrá los cincuenta mil duros.
- Colón** Y con ese dinero, montaré yo un negocio teatral y volverás a ser la característica de siempre y debutarás con *El Verdugo de Sevilla*. ¿Tú no la has visto a esta en *El Verdugo*? Pues hace un *Verdugo* que hay que ver la ejecución.
- César** Y ahora sellemos la paz cenando y bebiendo alegremente.
- Colón** Antes, me permitirás que le ponga a tu tío el siguiente telegrama: «Samuel Torrijos. Madrid. César sigue vida de perros y sigue gastándose perros; cada día más gordo. Nadie se muere hasta que Dios quiere. Colón.»
- César** ¡Magnífico! (se oye gran ruido. La orquesta ataca un trémolo.) ¡Eh! ¿Qué es eso?
- Colón** La presentación del capricho carnavalesco premiado.
(Entran en escena todas las máscaras. Se descorre la cortina del foro y aparece el Capricho premiado: un telón que figura un mantón de Manila, con grupos de chinas, estando recortado en la parte que corresponde a las caras, que serán sustituidas por las de las segundas típles necesarias. Las compañías podrán sustituir este cuadro, por otro cualquiera de apoteosis.)

Música

(Cantan la primera estrofa las del mantón y todos al final.)

Alegre llegó del Carnaval
la ansiada fiesta, etc., etc. (Telón.)

OBRAS DE ANTONIO PASO

- La candelada**, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, idem id.
El niño de Jerez, idem id.
El gran Visir, idem id.
La casa de las comadres, idem id.
Los diablos rojos, idem id.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zingara, idem id.
La marcha de Cádiz, idem id.
El padre Benito, idem id.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto;
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocamboite, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, idem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, idem id.
La luna de miel, idem id.
Las venecianas, idem id.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, idem id.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corrida de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, idem id.
La virgen de la Luz, idem id.
El pelotón de los torpes, idem id.
El pícaro mundo, idem id.
El trébol, idem id.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, idem id.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, idem id.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.

Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.

El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.

El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.

Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.

Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.

Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.

Pancho Virondo, comedia en dos actos.

La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.

Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.

El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.

El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.

OBRAS DE JOSÉ ROSALES

El ángel del hogar.—Juguete cómico en tres actos.

La chiquilla.—Comedia en tres actos.

Deborah.—Comedia en tres actos.

La flor de los montes.—Zarzuela en tres actos. Música del maestro Salguero.

La Garduña.—Zarzuela en dos actos, dividido el segundo en tres cuadros. Música de los maestros Soutullo y Vert.

Las aventuras de Colón.—Humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Soutullo y Monterde.

El padre de la patria.—Juguete cómico en tres actos.

El pobre Rico.—Juguete cómico en dos actos.

Precio: 1,50 pesetas